

LA ESENCIA DE UN MONSTRUO



VICENS VIVES - EJEMPLAR DE MUESTRA - PROHIBIDA SU COMERCIALIZACIÓN

ZIGZAG

RAQUEL DÍEZ

LA ESENCIA ^{DE UN} MONSTRUO



RAQUEL DÍEZ

Ilustraciones **TAMARA DURÁN**

 **ZIGZAG**

VICENS VIVES - EJEMPLAR DE MUESTRA - PROHIBIDA SU COMERCIALIZACIÓN

ÍNDICE

1. LOS MONSTRUOS DE LA SAGA V 9
2. EL TÚNEL 17
3. NADA MÁS QUE UN MURO 27
4. LA HISTORIA DE TAMI 35
5. EL LIBRO SIN TÍTULO 47
6. VEINTISIETE PASOS 55
7. UNA FALTA DE CONTROL 61
8. UN LUGAR MÁGICO 71
9. RESPUESTAS 83
10. EL RESCATE DE GABY 93

Primera edición, 2025

DL B 11.126-2025
ISBN: 978-84-1193-858-7
Núm. de Orden V.V.: UQ86

© RAQUEL DÍEZ REAL, 2025
Sobre el texto literario.

© TAMARA DURÁN SALGUERO, 2025
Sobre las ilustraciones.

© EDITORIAL VICENS VIVES, S.A.U.
Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.

Obra protegida por el RDL 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la normativa vigente que lo modifica. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN.

VICENS VIVES - EJEMPLAR DE MUESTRA - PROHIBIDA SU COMERCIALIZACIÓN

LOS MONSTRUOS DE LA SAGA V

A Joan no le gustaba que lo tomaran de la mano cuando iba caminando y mucho menos una caricia, un abrazo o cualquier otro contacto físico. Tampoco le agradaba salir a la calle. Cruzarse con la gente por las aceras le producía angustia, le molestaba cada mirada que recibía. Evitaba las conversaciones y limitaba las respuestas al mínimo necesario para que lo dejaran tranquilo. Su madre dejó de acompañarlo al colegio cuando cumplió ocho años. Sacrificaba su preocupación con tal de aplacar el malestar de su hijo, al menos, durante los diez minutos del trayecto hacia el centro escolar.

Así, Joan no tendría que sufrir el incómodo momento de pararse cada vez que alguien saludara a su madre. Odiaba tener que hablar por compromiso. Incluso recibir los buenos días le provocaba fastidio. Para Joan sería algo maravilloso que la gente no hablara, que las personas fueran mudas o meros robots. Solo con las personas de edad avanzada Joan sentía cierta tranquilidad; no le molestaban y hasta podía hablarles con naturalidad sin tener que esforzarse.

Por todo ello, Joan prefería ir solo al colegio. A pocos metros, en la acera frente al edificio de su vivienda, se ubicaba **LA SALIDA** de un **TÚNEL**: el pasaje M.^a del Carmen González. Era un pasadizo oscuro, sucio y abandonado, la mejor opción para no tener que cruzarse con nadie y evitar el olor a pescado que se mezclaba entre la gente abarrotada en la plaza del mercado. Era un alivio

para él dentro de toda la circunstancia que tenía que soportar. Sentarse al lado de otros niños se tornaba tan insoportable para él que lo que más deseaba las mañanas de lunes a viernes desde que entraba en el centro escolar era salir de allí y volver a casa para resguardarse de la presión social en su habitación.

La pizarra verde se convertía en polvo cada vez que su maestro le pasaba el borrador. Lo hacía con saña, como si quisiera que se esfumara cada momento que pasaba en el aula. El maestro era un hombre encorvado, de mediana estatura, con un bigote desaliñado y un fastidioso olor a cebolla. Siempre vestía el mismo pantalón grisáceo con tirantes ajustados a sus huesudos hombros. Le asignaron la tutoría del sexto curso, por lo que impartía la mayor parte de las asignaturas en este grupo. Su metodología era simple: se basaba en elegir un número de la lista de su alumnado para que el escogido leyera las cuatro páginas del tema programado, que posteriormente debían ser copiadas en sus cuadernos desordenados y sucios. Era una tarea aburrida que **NO LES MOTIVABA NADA**.

Al tutor no le importaba si, a lo largo de esa interminable hora, alguien molestaba a los demás o se sacaba los mocos. El maestro don Severiano, sentado en su butaca, se limitaba a cerrar los ojos tras los gruesos cristales de sus gafas, que le hacían parecer más miope de lo que era. Niños y niñas aprovechaban para jugar a los videojuegos o entretenerse con otras aplicaciones que se habían descargado en sus tabletas. Había quienes susurraban, quienes gritaban y quienes se levantaban para hacer payasadas. Pero el mayor protagonista era Efrén, alias El Cuervo, que dominaba la voluntad de sus vasallos: Edgar, Sergio y Moy.



El Cuervo mandaba sobre sus fieles seguidores, ordenándoles que le rieran todas las gracias y burlas que hacía contra quien quería y cuando quería. Gaby solía ser diana habitual de sus mofas y humillaciones. Don Severiano le había adjudicado un sitio céntrico en el aula, perfecto para recibir los dardos de esta pandilla de hienas. Lo llamaban «el gordito de papá». No era un niño con sobrepeso ni se metía con nadie, pero tuvo la mala suerte de ser el elegido para el cruel entretenimiento de Efrén y sus vasallos. Le tiraban de las orejas y le escondían su estuche de lápices para hacerle la vida lo más difícil posible.

Joan escribía encajando cada una de las letras en la cuadrícula de su libreta. No quería mirar a su alrededor, pero había demasiado alboroto que le molestaba. A su izquierda, un grupo de niñas estiradas no dejaban de observarlo, quién sabe por qué.

Sonó el timbre del recreo y con ello se produjo el bullicio de las sillas que eran arrastradas y los gritos descontrolados. Para Joan, todas las personas que estaban en aquella aula eran como monos salvajes que no dejaban de pelearse.

En el patio exterior hacía frío. Por suerte para Joan, a él no le afectaba. Tenía una tolerancia especial al dolor físico. Ese dolor no era nada comparado con lo que tenía que sufrir en su mente. Se entretenía observando las paredes resquebrajadas por la humedad y a través de los ventanales de las aulas, que se quedaban vacías durante la media hora que duraba el recreo. Era el único momento en el cual deseaba volver a sentarse en su pupitre. El barniz desgastado de las rejas de aquellas ventanas era más interesante que el balón de fútbol que, «angustiado», era pateado de un lado para otro por zapatillas de marca y otros calzados

que etiquetaban a las personas como pobres o ricas. Según los informes psicopedagógicos, Joan no era un niño empático, quizás por ello no podía imaginar si el balón estaba «triste» o «alegre». Y tampoco podía comprender las intenciones de Gaby cuando se le acercó.

—¿Juegas a las cartas? ¡Mira, tengo toda la colección completa! Joan no le respondió, pero acercó lentamente sus dedos a uno de los cromos que el niño sostenía, muy lentamente, como si estuviera pidiendo permiso para verlo. Gaby no puso inconveniente y Joan agarró la carta de uno de los **MONSTRUOS DE LA SAGA V**. Era un personaje de la serie de televisión de más éxito en los últimos tres años, protagonizada por criaturas monstruosas que se alimentaban de su propia especie. Sobrevivir dependía de la cantidad de alimento que podían consumir. Cuanta más sangre, más comida, más tiempo para vivir y también para matar. El videojuego de **LA SAGA V** era un entretenimiento placentero para Joan. Y sí, era una prueba de que él también tenía sus propios intereses. Porque la mayor parte de las opiniones del profesorado que impartía clases en aquel colegio eran muy desajustadas. Casi todos menospreciaban las motivaciones de Joan: le habían catalogado como un niño sin ningún interés por el aprendizaje, carente de habilidades sociales, que no respondía ante los diversos tratamientos de estimulación que decían haber llevado a cabo con él. Cada siete días, a primera hora, un psicólogo se sentaba en un rincón del aula y rellenaba informes poco favorables sobre el comportamiento del chico.

Se equivocaban. A Joan le apasionaban los **MONSTRUOS DE LA SAGA V**, observar sus anormales cuerpos y conocer cada una de sus células. Le encantaba dibujar sus rasgos, sus movimientos y

LA ESENCIA DE UN MONSTRUO

RAQUEL DÍEZ

Ilustraciones TAMARA DURÁN

Las bibliotecas han desaparecido de los colegios. La era de la digitalización ha acabado con todos los libros de papel y las GANAS DE LEER. Ahora, las pantallas dominan las mentes y una adicción a los videojuegos esclaviza a la humanidad. Los MONSTRUOS DE LA SAGA V encarcelan los pensamientos, la reflexión y los valores. Los niños y niñas ya NO LEEN, ni siquiera dialogan, menosprecian las palabras... Y lo verdaderamente importante ha sido desplazado por escaparates que nos venden maniqués de plástico sin alma, modas y consumismo. Pero, más allá de las apariencias, existe un lugar escondido capaz de CAMBIAR EL MUNDO...

Este libro es una emocionante aventura que desvela cómo el valor de la lectura puede combatir las dificultades, el miedo y el materialismo. Este relato está basado en un contexto real, donde se ubica un misterioso túnel que encierra una auténtica historia de superación personal.

